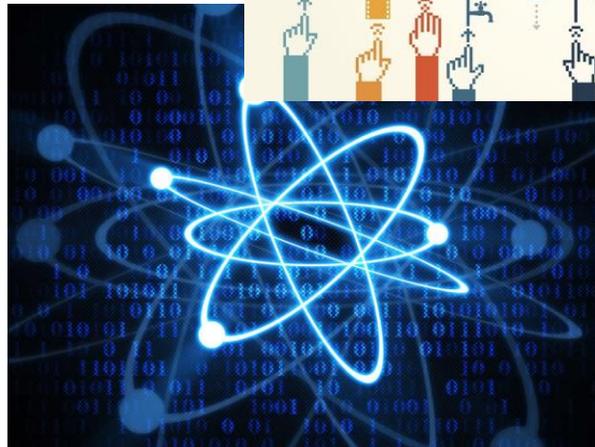


11 de junio del 2020

Mito, ciencia y sociedad



Rolando de Jesús Pérez Mendoza
Profesora: dulce de los ángeles López
Vázquez
11 de junio del 2020

MITO, CIENCIA Y SOCIEDAD

La experiencia de la realidad no siempre es continua, uniforme y homogénea sino que en ocasiones presenta importantes roturas, quiebras y escisiones. Lo religioso, sin duda, ha sido el sistema social que con mayor empuje y solvencia ha gestionado el ámbito de lo sagrado y lo trascendente.

En su extensión cognitiva y discursiva, en todo caso, sabemos que las cosmovisiones religiosas a La narración mítica se manifiesta más allá de lo religioso, pero es aquí a todas luces central e indispensable.

A modo de ilustración piénsese por ejemplo en el mito sobre la creación del hombre y el universo relatado en el libro del Génesis. La verdad más profunda de la religión adopta así una estructura misteriosa y enigmática sólo solventemente expresable a través de símbolos, relatos metafóricos e historias mitológicas.

El mito, sin embargo, quizá en contra de lo que inicialmente pudiera parecer, no debería entenderse como una inocente fábula, ficción o invención.

Éste no sería un mero hecho cultural infantil, salvaje, patológico y, por ende, plenamente subsanable y reconducible.

El mito es una historia que relata cómo el mundo y el hombre han sido creados y han comenzado a existir. Sus contenidos responden a las preguntas sobre el origen, el destino y el sentido del acontecer.

Éste narra acontecimientos prodigiosos, sucedidos en el tiempo fabuloso de los orígenes y protagonizados por seres extraordinarios y sobrenaturales. Aludiría a una narración situada fuera del acaecer ordinario y del tiempo histórico que en principio distingue nítidamente entre el pasado, el presente y el futuro.

El mito ofrece modelos de conducta, contiene un alto potencial de saber, confiere valor y sentido a la existencia y otorga un capital respaldo narrativo y simbólico a las creencias y los acontecimientos.

A través de él el misterio se nos toma más amable, inteligible y transparente. El mito sería una ficción colectiva tenida por verdadera y, justamente, cargada de gran fuerza, significado y potencialidad.

Las personas de todas las sociedades, por supuesto que de las tradicionales pero también de las modernas, necesitan disponer de algún tipo de respaldo narrativo y simbólico en torno a cuestiones medulares como de qué pasado proceden, qué sentido tiene su presente y hacia qué futuro se encaminan.

Los hombres no piensan en los mitos, se sostendrá, sino que son los mitos quienes se piensan a sí mismos en y entre los hombres.

La enorme eficacia mítica e ideológica del poderoso relato científico, recordemos, radicaría en su gran capacidad para enmascarar su fondo narrativo y discursivo, persuadimos de que no estamos siendo persuadidos y hacer pasar lo que en él es particular,

La razón científica, pues, no sería esencialmente superior ni estaría absolutamente deshermanada de las demás formas humanas de cognición, ordenación y manipulación.

Es indudable que todas las sociedades heredan, emplean, producen y transmiten conocimientos. Aceptemos, en todo caso, no una razón humana última, infalible e incontestable sino maneras múltiples y legítimas en su pluralidad a la hora de activar la mente, adaptarse cognitivamente a entornos complejos y procesar la información que nos suministran nuestra razón limitada y nuestros falibles sentidos.

la creencia religiosa, la contemplación metafísica y la racionalidad científica, en este sentido, quizá deban concebirse no como estadios graduales, transitorios y progresivos sino como dispositivos cognitivos en gran medida autónomos, reductibles y estructurales.